

que para los de Dios, toda su vida fué vna continuada virtud.

La abstinencia es la que mas resplandeció en él, imitando en esto á su S. Precursor de Christo, pues del se dize, que se estuvo en él desierto hasta que ya de treinta años vino á predicar. Allí no comia, ni vestia sino lo que avia en el desierto, langosta y miel: vestia de palmas; pues assí nuestro Varon procuró sustentarse, con la menor cosa del mundo. De su abstinencia dize el Venerable Obispo Coruña, estas palabras, que por ser suyas las cito como texto verídico: Ossaria afirmar (dize) que despues que los santos Hermitaños acá, Religioso de tanta abstinencia, no solo en nuestra Orden, pero en todas, no le huvo ni lo he oydo dezir, aunque he visto muchas personas abstinentes. Este Venerable Obispo le comunicó desde Novicio, que fueron conovicios, y comunicaron á vista, y oydas vno de otro, tiempode quarenta años, y assí el mas que otro pudo testificar de su abstinencia. Y no es encarecimiento el que dixo; que cosas y abstinencias referiremos, que no se hallaron en todos los Padres del Yermo, ni se leerán sino de muy pocos. No quiero que en competencia dellos sino de los Religiosos de nuestros tiempos entre el

CAPITVLO XI.

De las virtudes del Varon de Dios Fray JOAN BAPTISTA.

DEZIR todas las virtudes del siervo de Dios Fr. Joan Baptista téngolo por imposible, porque su vida en la Religion fué de quarenta y seis años, y toda fué vna vida virtuosa; de modo que quantas acciones hazia eran de virtud: pues quién podrá contar todas sus acciones. Ay santos, que hazen pausa y tienen acciones humanas de divertimiento, de entretenimiento, acciones indiferentes; mas este Varon Religiosíssimo parece que estudiava solo en acciones inmediatamente endereçadas á Dios, y assí todas ellas eran virtuosas de modo que no sería possible tratallas todas; solo dirémos las que mas admiraron, y resplandecieron á los ojos de los hombres,

continuo ayuno, que tuvo todos los dias de su vida, porque nunca comió fuera de la hora ni en Pasquas, ni en fiestas, ni recreaciones cosa que admirava á los Conventuales; y su querido se atrevió á preguntarle: si alguna vez comido alguna vez fuera de la hora de mediodía; y pensándolo mucho respondió: vna vez fuimos á vna Quinta del Convento de Salamanca, y comí vnas Guindas en la huerta, mas aora en estos tiempos, no se me ha ofrecido otra ocasion. Mírese bien para los que viven en la Religion qué dechado de abstinencia este. Pues querer dezir, que á mediodía comia bien, para poder passar hasta otra comida, no tiene lugar este dicho ni pensamiento porque siempre que podia leia á la mesa desde el principio por quedarse á segunda mesa, ó se levantaba á quitar la racion; de aorte que en el vno ó otro tiempo comia poquissimo, y tiempo hubo, en especial quando comia á segunda mesa, ó quando estava solo en el Convento, que pedia vnos tamales, comidos de los Naturales de Michoacan, y aquellos comia y no pan de Castilla: y si le ponian dos ó tres, escogia el mas duro y mohoso para comer, y los buenos guardava para los pobres. Pero, ó maravilla de Dios N. Señor! que con

este sustento tan corto estuviesse de buen color, de buenas fuerças, tanto que dize el P. Coruña, que le vió caminar algunas veces diez ó doze leguas en ayunas, y que yba tan svelto, tan ligero y tan brioso, que parecia que caminava en buen cavallo, y bien comido. Bien dize Daniel, Cap. 1. que los quatro moços, que comian legumbres y yervas, estavan mas fuertes, mas hermosos, que los moços que comian los manjares de la mesa del rey, porque verdaderamente no son estos los que sustentan, sino Dios que puede sustentar nuestra naturaleza humana sin comer, como sustentó la de Christo vna Quaresma entera en el desierto, sin comer ni beber, y como sustentó el cuerpo de nuestro Varon abstinente dos Quaresmas con bien corto mantenimiento; y para este punto he guardado la competencia, que puedo hazer de nuestro Varon con los santos del Yermo, de quienes (si bien de algunos) no se lee haver ayunado vna Quaresma entera, como la ayunó este Religioso, con nada de sustento. Estava en México Conventual, y pidió licencia al Prior, para ir á passar la Quaresma á Culuacan, vn Pueblo nuestro que ertá dos leguas de México, y tenella con quietud. Aviéndola alcançado se

fué, y dixo al Prior de Culuacan, que iba a quella Quaresma buscando soledad, y que le diese vna celda quieta, y que no le buscassen. Metido en ella, aunque iba á comer, no le llamaban, aviendo mandado al Refitolero le diese de comer. Passó su Quaresma diziendo su Missa cada dia; y el Refitolero dixo, que no avia admitido cosa. Espantado el Prior, y diziéndolo en México en el Convento, se hizo pesquiça si avia llevado alguna prevencion, y dixo el Refitolero, que el dia que salió le pidió cinco panes. De modo que con estos cinco panes sustentó el Señor á su siervo en aquella celda cerca de cinquenta dias, el que con otros cinco, en vn dia, sustentó cinco mil hombres; y para quien lo haze, tan fácil le es lo vno como lo otro; porque si despues le sobraron mas panes, que avia sido el principal. Lo mismo le sucedió al Señor con este mismo siervo suyo en tierra caliente otra Quaresma, segun se refiere de todos, aunque la pueba no se pudo hazer tan bastante como la pasada. Salió otra Quaresma de *Tacámbaro*, á tierra caliente, no á tanta quietud de María, como á solicitud de Martha, preparando comida para Christo N. Señor, que son almas, y la conversion de ellas; fué á adminis-

trar los Sacramentos, y sacó de *Tacámbaro* provision de tres tamales, Viático de cinquenta dias para vn jornalero tan solícito y diligente; y acabada lo Quaresma, le sobraron dos tamales, y no se halló quien le vbiesse dado de comer, porque aunque se lo daban, lo despedia. Quien oyere este caso, pensará que es mayor que el primero; mas dado caso, que ni el vno, ni el otro no tiene apoyo, ni estrivo en lo natural, sino en solo Dios N. Señor, que le sustentava con su cuerpo y con su palabra, con la qual se sustenta el hombre, y no solo con pan, como dixo el mismo Señor á Sathánás, Luce, 4. todo viene á ser vn mismo milagro; con ménos fundamento á los ojos de los hombres este segundo. De modo, que en ambos á dos se manifiesta, que el que milagrosamente sustentava á los muy señalados Hermitaños en el Yermo: esse mismo en los poblados señalada, y conocidamente en ocasiones sustentó á este siervo, y quedan iguales en esta merced de Dios. Y no ménos le igualó á los que continuadamente se sustentavan con yervas y agua; porque nuestro penitente Padre muchos años ántes de morir, con la gracia de Dios é inspiracion suya, dexó las comidas de carne, pescado, huevos, leche, le-

gumbres, al modo de N. Santo Nicolás, y solo comia vn tamal, y alguna frutilla, ménos las Pasquas, que añadia vnas yervas mal guisadas; y en esto se habituó tanto, que ya á los vltimos dias de su vida, el Prior de *Valladolid* donde le avian llevado enfermo, no queriendo comer ordenó que en el atole le hechassen vnas pechugas desechas, y luego que lo probó conociólo encubierto, y dixo se lo quitassen, y del Hospital le traxessen otro atole, del qual tomó vnos tragos. Avisaron al P. Provincial, que avia venido á visitar la Provincia, y no avia salido de ella, y le embió á mandar en virtud de santa obediencia, que obedeciesse al Médico, en todo lo que ordenasse en comida y bebida y lo necessario en su enfermedad, y ordenó que comiesse carne; y este órden se dió á 20 de Diciembre, vispera de Santo Tomás Apóstol, que cayó el Santo la quarta Dominica de Adviento; de modo que aquel Sábado era dia de ayuno para él por quatro razones, por Vigilia de Apóstol, por quatro Témporas, por Adviento, y por Sábado de la Virgen. Traxéronle la comida de carne, y quando él la vió delante, y que le mandaron comerla en obediencia, dixo: Bueno, Fr. Joan, Vigilia, quatro Témporas. Adviento y Sába-

do, y comer carne? Bueno, pues lo manda la obediencia: comió algo, bebió por la misma obediencia vn trago de vino, que fué la tercera vez que lo bebió en su vida; y acabada la comida, y puesto en contemplacion se murió. De modo; que en alguna manera avia muerto en martyrio de la obediencia, aviendo dessea-do morir martyr por Christo. Vea pues aquí el Lector, si dixo mucho al principio el Padre Coruña, de la abstinencia de este Religioso.

Mucho se ha dicho de la abstinencia en quanto á la comida de este Varon de Dios; pues á mi ver no ha de espantar ménos la abstinencia de la bebida, en que parece excedió á todos: y assimismo quiso imitar á su Maestro y de todos, Christo N. Redemptor en aquella palabra, que expressó de necesidad, que dixo: *Sitio*, sed tengo, quando estaba como dixo David, seco como vna teja, y que de pura sequedad tenia pegada la lengua al paladar. Procurava este siervo de Dios, imitar en lo que pudiera esta Passion de Dios, y no bebia hasta que la necesidad era suma; y así vino á no beber sino de quatro á quatro dias, de cinco á cinco dias; y tanto se habituó á no beber: que vn Religioso grave, á cuyo lado

se sentava en el refectorio, dió en notar esta abstinencia, y dixo que huvo ocasion en que le contó quinze dias sin beber gota de agua; y su Confessor el P. Fr. Joan de Alvarado (vn hombre bendito cuya vida anda escrita en la Historia de la Provincia Mexicana del P. M. Grijalva, Edad 4. cap. 20.) dize, que como dueño de su conciencia, le preguntó vn dia qué dias avian sido los mas que se avia pasado sin beber; y respondió que diez y siete. A tanto llegava la abstinencia en la bebida de este Religioso, y á tanto el querer imitar á N. Señor en aquel dolor y passion, que le aquejó de la sed. Vn dia fué avisado el P. Prior, de que parecia que el P. Fr. Joan Baptista andava muy seco, y traspasado, y embióle vn Religioso con vn jarro de agua, y que le mandava el P. Prior, que se bebiesse aquel jarro de agua, en virtud de santa obediencia; y él dixo: beberlo he de muy buena gana, mas déxeme rezar vn poco que rezo, y tardándose le dixo el Religioso, cumpla la obediencia del Prelado; y respondió: si haré, y acabó; y tardándose mas le reprehendió el Frayle, como de inobediente; y él respondió: no me dixo que luego, y assi he querido gozar de otro poco de mas mérito, y luego lo bebió todo como

se lo dixo el P. y que lo mandava el Prior. Bien sé que entre los Padaes del Yermo, se hallan muchos con grande abstinencia en la bebida, y que huvo alguno, que se estuvo tres años sin beber: acciones que son del Soberano, pero que para los de nuestros tiempos, casos son los referidos de mucha admiracion.

Para hablar de su penitencia, bastava lo dicho de la abstinencia en comida y bebida, pues es vna de las partes de la penitencia; mas fuera desta abstinencia, tuvo otras penitencias singulares, que son de notar y no de las comunes, que hazen otros grandes penitentes, como son cilicios, disciplinas y abito grosero; lo qual en realidad de verdad haze á muchos santos; mas nuestro siervo de Dios, fuera de que el cilicio le era continuo, y la disciplina continua, el habito era vna jerga gruesa á raiz de las carnes; nunca vsó lino, y quando estuvo enfermo, no consintió que se lo pusiessen: su cama era el suelo, porque en él le cogia el sueño, rindiéndole en la oracion, y como tan valiente enemigo no le dexava buscar cama, sino que donde orava le arrojava en el suelo. De este modo lo hallavan muchas veces dormido los que llamaban á

Maytines, en algunos rincones de Cruces, ó Imágenes, donde orava: y si dormia en la celda era en vnas tablas con vnas fresadas. Nunca admitió colchon, ni aun en la vltima enfermedad de que murió consintió que lo hechassen en la cama; diziendo que para él no sería alivio sino fatiga.

Lo que se halla mas singular en la penitencia de este Religioso es la que hazia en tierra caliente, el qual puesto escogia por el retiro de los hombres cuyos ojos dezia que eran basiliscos para las buenas obras de los virtuosos; porque el demonio es tan sutil, que las mata, causando alguna vanagloria con el virtuoso, viendo que le ven sus buenas acciones; y así dezia el siervo de Dios, que el Religioso avia de ser como el Carbunco que siempre resplandece en las soledades, y si allí siente passos de hombre, luego hecha el capirote á la piedra reluciente para que no le vean. Esto era causa de buscar soledades y retiros; mas en el que él buscava avia nuevo tormento, que eran mosquitos y sabandijas ponçoñasas. Si el que esto lee, no se ha hallado en tierra de mosquitos, no podrá ponderar, qué purgatorio es éste, de noche y de dia, fuera del gran calor que es vn infierno. Testifi-

quienlo los que de passo atraviessan essa tierra caliente. Confiéssenoslo los Beneficiados, que tantos remedios vsan contra lo vno y contra lo otro: y los mismos Naturales, que por serlo no lo avian de sentir, digan qué purgatorio, qué infierno se padece en aquella tierra. Aquí pues hazia su penitencia el bendito Varon, y no contento con el calor ordinario, y con el martyrio cuotidiano de los mosquitos, añadia el desnudarse de la cintura arriba, para que los mosquitos lo arpassen, y labrasen espaldas y pecho á su gusto. Quién pudiera significar aquí este tácito martyrio que padezia este pacientísimo Varon; solo quien sabe qué es picadura de mosquitos y la ponçoña que arrojan de sí, puede ponderar este martyrio; y así tenia el siervo de Dios hecha vna costra toda la espalda, que ya no le dexavan al cilicio lugar donde causasse dolor, porque estava insensible. Ni tampoco se contentava con este solo tormento y penitencia que dava á su cuerpo, que tal vez sucedió, que el Indio que llevaba el chicubite donde iba el Caliz y ornamento para dezir Missa, como caminava por aquella tierra con tan gran calor y congoja de los mosquitos, iva sudando, y dióle tanta compassion al bendito Padre,

que comó si el fuera mas valiente, y de otra naturaleza le quitó al Indio el chicubite, porque fuesse descansado, y él lo cargó, subiendo por aquella cuestas en el rigor del Sol, rodeado de tantos mosquitos atormentadores. Esta penalidad tomava contra algun gusto, que el cuerpo podia recibir caminando, y desahogándose de la clausura en que lo tenia en casa, que naturalmente se desahoga saliendo al campo, mas cargandolo desta suerte en el camino, lo llevaba mas oprimido, y desoesso de llegar á clausura. Tan mal tratava á su carne, que ni aun vn boeado de resuello no le dava, y era en tanta manera, que ni en la oracion ni en meditacion, no queria suspirar, porque dezia que aquello era mas alivio del cuerpo, que dolor del alma. Al fin él traya á su cuerpo como vn Pablo quando dezia, que castigaba á su cuerpo, y lo reducía á servidumbre, sin dalle vn rato de resuello.

Despues de aver tratado de la abstinencia de nuestro siervo de Dios, necessariamente se sigue tratar de su oracion: porque como la oracion sea levantar el alma á que hable con Dios; el primer efecto que causa el ayuno, adelgacando el cuerpo, es dar lugar á que suba el alma á hablar con Dios, como dize la

Iglesia tratando del ayuno: *Levanta el alma al cielo*, como le sucedia á N. Padre, que como el cuerpo andava atenuado, en poniéndose en oracion, luego se elebava en el ayre. Buen testigo es de esto aquella elevacion, que tuvo tan presta, quando iba á *Tacámbaro*, con Diego Hurtado, que descansando vn poco este Cavallero y apartándose de él nuestro siervo de Dios á rezar, luego se elevó en el ayre, como diximos Cap. 3. Tambien confirmó este pensamiento, la otra elevacion que tuvo quando acabava de llegar de la Visita y se puso en oracion, y se elevó luego; lo qual vió el Capitán Christoval de Oñate, como se dixo en el mismo Cap. 3. Y para mi tengo, que siempre andava con Dios, porque siempre se andava cortando las vñas con los dientes hasta que le llegava á lo vivo, que es efecto del pensativo y contemplativo: y como dixo San Leon, tratando del ayuno: *Ieiunio appropinquamus Deo*. El que ayuna, siempre anda cerca de Dios; y assí este su siervo como tan abstinento toda la vida (miéntras otro no le divertía) andava en contemplacion de Dios. De donde, á mi ver, le sucedieron aquellos dos casos, el vno en la Provincia de México, en Zempohualan, y el otro en tierra caliente en la cuesta

de Acaten como diximos Cap. 3. que ambas veces se desbarrancó porque ay passos muy estrechos, que son necessarios los ojos en las plantas de los piés: y como siempre él andava en Dios, en no caminando por camino muy llano y ancho, caminava en todo riesgo de caer; mas como caminava Dios con él, nunca se hizo daño, ántes sucedian aquellos casos, para que Dios fuesse alabado en su siervo.

Todo lo dicho toca á la oracion mental; y hablando de la vocal, no trataré de sus devociones, que fuera necessario gastar mucho papel, solo del Officio divino y del dezir de la Missa. Al Officio divino tenia él por officio esencial del Eclesiástico y de obligacion: en el qual (dezia) se manifiesta Eclesiástico Ministro y siervo de Dios, dándole gracias por sí y por todo el Pueblo, de los bienes recibidos, pidiéndole de nuevo mercedes, assí para el alma de todos, su divina gracia, como para el cuerpo de lo necesario para pasar la vida. Lo qual rezando con devocion, se enciende el alma en el amor de Dios, que es el fin del rezado. Para hazer esto pues cabalmente, ponía tanta atencion, que si como hombre (á quien es annexo el divertimiento) se derramava en otros pensamientos, bolvia á rezar desde el

lugar en que se avia divertido sino era quando rezava en comunidad: mas quando solo, deteníase mucho por esta causa: y lo mismo le sucedia rezando con otro. Y porque acerca de esto trae el señor Obispo Rincon, lo que le sucedió en México con el mismo Padre, en vnas Completas, referiré fielmente sus palabras. Rezé algunas veces con él, ántes que yo fuesse Sacerdote, y acuérdome, que rezando vnas Completas, estábamos en parte donde oía vn cantero que labrava vna piedra, y á los golpes divertíase; y aviendo rezado gran parte de ellas, levántose, y llevóme á otra parte más distante, y començamos á rezar de nuevo y ya que ivamos casi al cabo, con el temor que tenia de se inquietar, parecíale oía los golpes y tornóse á divertir y paró muy angustiado; y como le ví parado, díxele que tornásemos á rezar, que aun él no me lo ossava dezir; alegróse con esto mucho, y llevóme á la torre de las campanas, donde las rezamos: hasta aquí son palabras del señor Obispo Don Fray Joan de Medina Rincon; por las quales se puede colegir, que ya su escrúpulo en esto passava de raya de la obligacion, y era achaque de alma escrupulosa (pocas almas se hallan oy achacosas de estos escrúpulos.) El sier-
16

vo de Dios ya confessa en otra parte, que pidió á Dios N. Señor, que se los quitasse, y no lo mereció; porque N. Señor mortifica y matiriza á los suyos con diversos martirios. Desta suma attencion, y continuo exercicio de rezar, le sucedia vna cosa maravillosa, que durmiendo estava rezando con mucho concier- to: assi lo testifica el otro señor Obispo Coruña, y dize que durmiendo algunas veces en vna celda le oía rezar Psalmos, y Hymnos, y se llegó á la cama, á ver si dormia ó rezava, y vió; que estava durmiendo y rezando; y algunos Religiosos se llegavan quando él rezava durmiendo, y le ivan ayudando y él respondi- endo. De modo que venimos á concluir de lo del principio á esto vltimo, que toda su vida fué vna contemplacion durmiendo y ve- lando. Y para guardar la attencion, que po- nia en el Officio divino, procurava que la po- sicion del cuerpo fuesse algo penossa, como de rodillas ó en pié, porque el descanso del cuer- po no le llevasse la attencion; y si era en pié; hazia las mismas inclinaciones y ceremo- nias, que hazen en el choro: acostado nunca rezó, ni aun estando para morir (hasta la qual hora no dexó el rezo) porque en la vltima en- fermedad, colgó vna sogá de las vigas, y a-

siendosse de ella, estava hincado de rodillas, en su cama rezando, y asido de la sogá, imi- tando al Glorioso San Gerónimo, que en su vltima vejez y enfermedad, hazia lo mismo. Resta dezir como dezia la Missa; lo qual era tan de espacio, que siempre la dezia la vltima, quando no avia quien se enfadasse de la tar- dança. Era con notable devocion de espíritu, si bien lagrimas y suspiros los evitava por muchas cosas, ó ya huyendo de ser notado de bueno en aquellas acciones, iva á lo essencial de amar á Dios, y vnirse con él: y para cele- brar siempre que podia se confessaba ántes y si á caso avia hecho algún descuydo, ó al- gun divertimiento (en que era notablemente delicado) acavada la Missa, se bolvia á confe- ssar de aquella falta.

A las dos virtudes dichas, se siguen las es- senciales que tuvo, pertenecientes á su estado, en el qual se professan humildad, que es obe- diencia de coraçon, castidad, y pobreça. En quanto á la humildad para sus Prelados en o- bedecerles á todo lo que le mandavan, no avia rayo tan presto en caminar. Con gusto estava administrando en la sierra, traénlo á que pre- dique en México á Españoles, y vino (sien- do cosa muy contraria á su natural) como v-

na presta saeta arrojada de la mano de vn fuerte, qual era Dios que la disparva. Gustosíssi- estava en tierra caliente, y llévanlo á México segunda vez; por dos caminos obedecia muy rigurosos para su condicion, bolvello al lugar de donde huía, sacallo de donde estava administrando á pobres desamparados de doctrina: y pudiendo proponer este inconveniente, no huvo bien recebido la carta, quando como vn presto Angel partió para México. Pues quando le mandó el P. Provincial, comer carne el dia que murió, quan contra su voluntad era, más luego la comió, y al punto murió; de arte que murió obedeciendo, siguiendo á N. Maestro Christo, de quien dize S. Pablo obedeció á su Padre hasta la muerte; assí N. Varon de Dios, fué prestíssimo en las óbediencias de los Prelados en las mudanças. No he hablado de las de dentro de casa, que aí no le mandavan tanto en cosas, quanto él las apetecia, de ser cocinero, enfermero, refitole- ro, que ántes era menester mandarle no se humillase tanto, y á todo obedecia con vna cara muy alegre. Solo he leydo que estuvie- sse congojado en vna ocasion que pidió licencia, y le mandaron estar en casa, que fué quando tuvo el aviso de que estava la Chichi-

meca muy al cabo en la cárcel, como se dixo arriba, y no se avia confessado, y pidió licencia al Prior, para irla á confessar, y como el Portero no avia venido con el recaudo de la peticion de la confession, que es el camino ordinario, negóselo: aquí se vió congojado, lo vno con la revelacion que se le avia hecho de arriba, y lo otro negalle la licencia, no sabia si en aquella ocasion tenia obligacion á manifestar el secreto y sacramento, que Dios le avia fiado ó obedecer simplemente al Prelado; al fin no descubrió lo vno y obedeció manifestando á otro Padre grave, la necesidad de la enferma, y que no le davan licencia: este fué al Prior y dixo la congoja del siervo de Dios, el qual le dió luego la licencia, despachando detras vn moço, que supiesse quién le avia venido á llamar, y no se halló quien, ántes en la cárcel estrañaron su ida; mas en confessando á la Chihimeca espiró; no fué esto resistencia á la obediencia, sino congoja como se avia de aver con los dos Prelados. Dios que le revela la necesidad, pero no dize que diga quien se lo reveló, y el Prelado inferior, que manda no vaya. Al fin Dios ordenó el modo con que ambos Prelados fueron obedecidos, y la necesidad reparada. Esto que hemos dicho

es humildad, en quanto á obediencia al Prelado, que tratando de la humildad, en quanto á abieccion y menosprecio de sí era estremadísimo; no havia en sus ojos persona tan abiecta como él mismo; de aquí provenia renunciar la Vicaría de Tlapa, el Priorato de Guachinango, el Priorato de México, confesando en público como era predicando, que no era para Prior, y mejor lo sentia que lo dezia, porque era muy medido en sus palabras. Los oficios humildes le agradavan, pues habiendo sido Diffinidor y Prior de México admitió el ser Refitolero del Convento de *Valladolid*, mas bien se lo pagó N: Señor, en el caso admirable, que se contó arriba Cap. 9. También mostrava ser muy humilde, en que quando amonestava y corregia, á sus hermanos algunas faltas, algunos no lo llevaban bien (que de todo ay en el mundo) ántes le respondian ásperamente, y él se hincava de rodillas, y dezia: de muy buena gana llevo essas flores como V. Charidad, quede advertido. Esto pondera el señor Obispo Rincon arriba. Y para que demos buen remate á su humildad, y las alabanzas de ella valga dezir, que siendo tan docto, como hemos dicho arriba, ninguno de los que le comunicavan, tal pensava (sino era de los

que le conocian) ántes le juzgavan por idiota; y es que lo que dixo San Pablo, se entiende en aquel que no tiene charidad, y se halla la ciencia sola, sin amor de Dios; mas como N. Padre le amava tanto, tenia vna ciencia charitativa, y edificativa, que es el fin de la buena ciencia; y él con particular estudio ocultava el saber siguiendo el dicho de N. P. S. Augustin: *La virtud del humilde sabio, es no gloriarse de su ciencia*; y assí este divino Varon, no solo no se gloriaba, sino que se escondia con gran cuydado.

Fácil es de entender, quan bien guardado estava el thesoro de la castidad, en vn vaso tan quebrado como era el cuerpo deste Religioso penitente, con tanto ayuno y penitencia; porque este thesoro, no se guarda en los vasos enteros, como los otros licores, sino entre el ayuno, cilicios y açotes, que desgarran la carne aquí: como dixo San Athanasio, no hay distilaciones de humores, no ay loçanía, que despierte movimientos malos, ántes con la aspereza de la penitencia se sujetan los vicios que se hallan en los cuerpos regalados; dize San Leon, tratando del ayuno. De aquí provenia que su figura y espectáculo, provocava á otros á compostura y modestia; y de él

dize el señor Obispo Coruña, que siendo tan antiguo, parecia vn Novicio en la compostura de sus palabras, y vna doncella muy vergonzosa en sus razones. Vna vez oyó leer á Terencio en el general de Gramática, que al principio la leía vn Clérigo, y se enojó tanto como si viera visto hazer en público vn gran pecado: corrigiólo al Preceptor, y fuese al Prior, que mandasse se desterrase libro que trata algo de amores. De modo fué el aviso, que tal Libro no se hallará en librerías. Pues quien en sus pensamientos, palabras y orejas, no permitia cosas leves, qué sería en la obras? No ay que gastar tiempo en esto, baste traer á la memoria aquellas palabras que respondió al Prelado, cap. 9, quien le concedia poder ser absuelto de los pecados reservados, entre los quales está reservado el de la flaqueza humana, que en llegando aquí, dixo: *Plegue á Dios que ántes me confunda el infierno, que caiga en él.* Por donde se saca, el horror que le tenía pues queria más los infiernos que caer en él. Fué al fin nõ casto, sino la misma castidad, que en esto imitó á San Joan Baptista.

Lo mismo podemos dezir de su pobreza, porque él no fué pobre sino la misma pobreza. El no supo qué cosa era dinero, ni en su

poder ni en ageno tuvo vn real. La ropa no era mas que vn habito de jerga áspera á raíz de las carnes y vn sombrero. En la celda no avia más que la mesa, y vnas tablas con vna jerga para dormir, su Breviario, disciplina y cilicios, con que andava armado, caminar era á pié, su comer vn tamal que le davan. Vease con esto si está mejor lenguaje, que era la misma pobreza, que no que era pobre; porque en el pobre cabe ser más ó ménos pobre, y en nuestro siervo de Dios vale dezir, que no pudo ser más pobre, y assí fué la misma pobreza:

En quanto á su charidad, si avia mucho en particular que dezir, si se viera de dezir todo; mas solo diré lo más notable que en él se vió: no hablo de la charidad con que amó á Dios, que de esta habla todo lo referido de su vida, donde hemos visto que lo obrava por el amor que á Dios tenia, pues por no offenderle escogia los infiernos: hablo de la charidad que tuvo para con el próximo; y de esta hablaré primero de la charidad espiritual para con las ánimas, y luego de la corporal para con los cuerpos. Por cuenta de la charidad de las almas se asiente el escoger tan mala tierra como la caliente, llena de tantas inco-

modidades, de donde todo huian, y desamparavan aquellas almas, y él las administró hasta que murió en la demanda. Charidad fué salir de noche en tierra caliente, á confessar vn alma no teniendo por donde passar el rio, é ir contra la voluntad y juicio de todos á esta confesssion, donde no pudiendo vadearse el rio, le deparó por puente vn Cayman, como se dixo Cap. 9. Charidad de almas era catequizar Chichimecos, confessar Negros boçales, que comunmente son los olvidados. Charidad espiritual era andar corrigiendo faltas de observancia expuesto á padecer siempre en las respuestas. Y hablanco de la charidad corporal, no podemos contar grandes limosnas; porque quien era la misma pobreça, qué podia dar? Dava empero su comida, que él se sustentava con vn tamal mohoso. Podia ser el repartidor de la comida de los pobres. A los enfermos hazia las camas, barria las celdas, consolava á los afligidos, assí enfermos como sanos, visitava los encarcelados pobres; no tratava con los ricos, que estos hartas visitas tenian. Finalmente en todo lo que podía mostrava charidad assí espiritual como corporal con sus próximos.

Por remate de las virtudes de este Varon

de Dios, podemos dezir otra que tenia en heroyco grado, que era no sufrir que se hablase de otro, sino siempre en bien. No digo que él hablasse mal de otros en algun modo, que de esto estuvo no léjos, sino ageno. Nunca supo, ni quejarse de otro contra sí, ni de referir successo de otro no ajustado á ley ni á razon que vbiesse hecho. Todo lo que hablaba era en bien, y para otra cosa nunca abrió su boca: Lo que se alaba es, que en quanto al oydo, que nunca permitió que delante del se dicesse cosa de otro, aunque fuesse muy leve, sino era en razon de bien; por lo qual se le recrecia oyr algunas respuestas ásperas, mas á él no le dava pena, á trueco de que vbiesse enmienda; y por esta razon huia las conversaciones, buscava las soledades y parecia intratable. Vna vez fué á dar el pésame á vna señora grave de México, devota del Convento, de la muerte de su Padre, y en la conversacion la señora se quejó de su Padre, diciendo, que no lo avia hecho bien en cierta causa (que los hijos nunca quedan contentos, como quisieran en la muerte de su Padre) y el siervo de Dios se offendió tanto, que nunca se le conoció tanto enfado como aquella vez: y reprehendiendo á la señora, se levantó de la si-

lla, concluyendo con la visita. Y yo conclu-
yo con el Capítulo, alabando á N. Señor en su
siervo y, pidiendo nos dé favor para imitarle.
En quanto á sus beneficios, ya van escritos en
los Capítulos 9 y 10. Oy está N. Señor ha-
ziendo maravillas en los que reverencian su
habito y sombrero, aunque ay poco cuydado
en que el Ordinario examinasse estos sucessos
para cualquier tiempo que N. Señor ordene
de honrarle en la tierra.

CAPITVLO XII.

*De la fundacion del Convento de YURIRIAH-
PUNDARO.*

SIGUIENDO el órden, que llevamos, de re-
ferir primero el Pueblo, y sitio donde se
fundó el Convento, digo, que este Pueblo se
llama *Yuririahpundaro*, que quiere dezir La-
guna de sangre, porque se fundó en sus prin-
cipios al rededor de vna Laguna cuya redon-
dez debe de ser de vna legua corta, y su agua
no es sangre, sino agua, que tiene vn color
turbado, y no claro estando en la Laguna, que
sacada fuera, más clara es de lo que en ella
parece. Tiene vna cosa admirable esta Lagu-
na que no se le halla fondo enmedio, y su a-
gua nunca mengua ni crece, ni por de fuera
se ceba de otras aguas que le entran, sino es
la del cielo. A havido año, que la Laguna
grande se ha secado totalmente, y esta no
mengua cosa. Su agua no es de provecho pa-
ra cosa viviente de dentro ni de fuera. Al re-